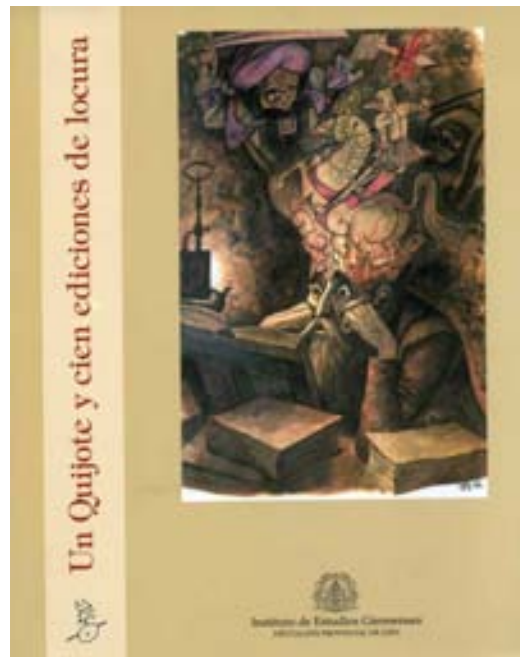


Un Quijote y cien ediciones de locura
textos, Jean Canavaggio ... [et al.]
Jaén : Instituto de Estudios Giennenses, 2005.

Dámaso Chicharro Chamorro

«Un Quijote y cien ediciones de locura»,
Instituto de Estudios
Giennenses, Diputación
Provincial de Jaén, 2005.

Con motivo del IV centenario de la publicación de la Primera Parte del *Quijote*, el Instituto de Estudios Giennenses (IEG) ha organizado una excelente exposición con las mejores ediciones que se custodian entre los abundantes fondos de la Institución. La exposición vino avalada por un catálogo titulado *«Un Quijote y cien ediciones de locura»*. El trabajo fue publicado por el Instituto de Estudios Giennenses en 2005, bajo los auspicios de la Diputación Provincial de Jaén y lleva el acertado título con que se denominó a la misma exposición. Dicho catálogo, así como la selección de los textos, se debe a un esfuerzo colectivo de los comisarios, doña Encarnación Medina Arjona, de la Universidad de Jaén, y don Salvador Contreras Gila, consejero del Instituto, contando con los colaboradores María Dolores Barbe-



rán Villar, Rocío Begara Cevidanes y Aurora Liébana Alarcón. El catálogo viene arropado, asimismo, por excelentes textos introductorios, debidos, el primero y principal, al mejor cervantista de los que tenemos vivos, es decir, al francés Jean Canavaggio; otros a los profesores de nuestra Universidad Encarnación Medina y Manuel Morales, acompañados, además, de un excelente trabajo, que cuenta la historia

menuda sobre el origen de los materiales de que se nutre esta exposición, debido a la pluma de nuestro consejero fundador y excelente amigo Enrique Toral y Fernández de Peñaranda.

No obstante, pese a la importancia cualitativa de estos estudios y su valor como documento exento, hay que decir que el peso del catálogo y la exposición lo han llevado Salvador Contreras Gila, Encarnación Medina, Javier Fernández Benítez y Josefina Armenteros Rubio, tanto por lo que respecta al hecho mismo de la recopilación de fuentes, como al tratamiento digital de imágenes, la revisión y normalización de auto-

ridades, etc., etc. Importa destacar, en primer término, el diseño gráfico y la maquetación, que corre a cargo de Pedro Cruz Casado, y la excelente encuadernación, de Luis Jaén, así como el montaje, debido a Bernabé López Cordón. La calidad de impresión –excelente también– es la usual en nuestras producciones, debida al buen hacer tipográfico de ediciones *Soproagra*, la sociedad provincial de artes gráficas de Jaén.

Es, pues, un trabajo colectivo y de primera calidad, cuyo resultado completa una de las más señeras aportaciones entre las múltiples exposiciones de todo tipo que con motivo del centenario han tenido lugar, dicho sea con la perspectiva del tiempo transcurrido y de haber visitado bastantes por motivos profesionales. No creo que se haya llevado a término en toda Andalucía nada que se le parezca, en cuanto a calidad de medios, a esfuerzo y a resultado palpable, comparable –insisto– con lo mejor que hemos tenido ocasión de ver por otras latitudes. El catálogo («*Un Quijote y 100 ediciones de locura*») que tengo mis manos posee también otros valores, junto a la información objetiva del evento en cuestión. Y ello se desprende del excelente estudio «*Vida y literatura de Cervantes en El Quijote*», por Jean Canavaggio, de la Real Academia Española, donde se nos habla de Cervantes en primera persona, de las circunstancias concretas que lo sitúan en la provincia de Jaén, citando una carta publicada por nuestro añorado compañero Nicolás Marín López, fallecido trágicamente hace tantos años: «*Belardo furioso. Una carta de Lope mal leída*». Ello le sirve para centrarse en la personalidad de Lope y en su relación con Cervantes, así como en otros aspectos de su vinculación provincial y andaluza, de la mano de Américo Castro, en *El pensamiento de Cervantes*, de los prólogos y ediciones de Shevill y Bonilla y de tantos y tantos autores como han situado al autor del *Quijote* en las tierras del Santo Reino, según tuvimos ocasión de comprobar no hace mucho en un programa televisivo de amplia difusión, producido por RTVA, en el que participamos con notables cervantistas de nuestro ámbito.

El trabajo de Jean Canavaggio es de una profundidad de cervantista consumado y de una calidad difícilmente superable. Así cuanto refie-

re en el epígrafe «*El rostro del escritor*», donde dice: «este autobiografismo decantado por un propósito artístico, una constante voluntad de estilo, viene a cobrar un nuevo interés en cuanto nos descubre la otra cara del manco de Lepanto: ya no el cautivo de los baños argelinos, protagonista de un episodio concluso y rememorado por un alter ego de papel, sino el ‘raro inventor’ que se insinúa en su propia creación, en una construcción que llega a confundirse con el mismo proceso narrativo». Nos habla de aquel Cervantes creador que asomó por primera vez en el prólogo de la Primera Parte, que reaparece en el capítulo sexto de la misma, aprovechando el forzoso descanso de Don Quijote al volver de su primera salida. «El motivo de su intromisión –dice– no es otro que el famoso escrutinio de la biblioteca del hidalgo. Un escrutinio en el cual –dicho sea con perdón de don Miguel de Unamuno– no sólo trata de libros, sino también vida, ya que en las lecturas de Don Quijote y en los juicios críticos que éstas merecen, algo se trasluce de las preferencias estéticas del escritor». Efectivamente, así es. Nos va contando cómo surge el *Quijote*, incluso con las relaciones personales y familiares, que le sirven de punto de partida, desde Andrea de Cervantes hasta Gaspar de Ezpeleta, en razón de cuya muerte depuso ante el juez Villarroel. Traza la ‘*cervanta*’ entonces un alusivo perfil de su hermano, «un hombre que escribe e trata negocios, e por su habilidad tiene amigos», como en efecto era.

El catálogo describe con precisión técnica las más de cien ediciones que se exponen, desde el siglo XVII en adelante, con la gran aportación que suponen algunas de ellas, que han sido clasificadas y comentadas con todo rigor, precedidas incluso de valiosas introducciones, debidas a Encarnación Medina. Véase como muestra la que antecede a las pertenecientes al siglo XVIII, donde dice: «La individualidad burguesa aspiraba a una comunicación permanente con vistas a ampliar el campo restringido de sus experiencias. Los criterios de recepción del libro pasan de ser autoritarios y académicos a emocionales e individuales. El descubrimiento de la subjetividad y su desbordamiento llevarán al lector del

siglo XVIII a una relación ‘sentimental’ con la lectura; aprendieron a leer su ser más íntimo. El arte de leer y el arte de vivir se confunden. El libro se modifica en su forma, enriqueciéndose con la propuesta visual de grabadores y pintores. Las imágenes elegidas para ilustrar el escrito acompañan el texto de Cervantes, cargado ya en sí mismo de todas las realidades posibles, hacia una nueva incitación a la apropiación subjetiva de la historia». De ahí la importancia de los ilustradores, como Charles Coypel o Antonio Carnicero, que suenan como dos voces interpretativas diferentes, dos lectores más que tienen el honor de acompañar al hidalgo, contento y feliz de saberse representado. Así es la vida.

El *Quijote* tiene en este excelente catálogo un monumento de primera calidad, pero seguramente la parte más sustanciosa de su aportación sea la debida a la pluma de Enrique Toral y Peñaranda, titulada «*Notas de bibliófilo y para una colección de Quijotes*». Enrique Toral fue consejero fundador del Instituto de Estudios Giennenses y, en buena parte, responsable de que este catálogo esté hoy en nuestras manos. En efecto, la familia Toral, con una vocación y amor por los libros fuera de toda duda, fue comprando cuantos ejemplares se pusieron a su alcance, hasta llegar a reunir una biblioteca quijotesca que abarca cientos y cientos de ediciones. En el estudio de referencia, que precede al trabajo que comentamos («*Un Quijote y 100 ediciones de locura*») –y en concreto en la página 59 del mismo– se dice lo siguiente: «La biblioteca familiar se formó, a largo de tres generaciones, por el poeta sevillano don Carlos Peñaranda y Escudero, por su primo hermano, don Antonio María Fabié y Escudero, miembro de las Reales Academias de la Historia y de la Lengua, por el escritor y poeta don José Toral y Sagrista, natural de Andújar, y por su hijo menor, don Enrique Toral Peñaranda, en unión con su mujer, doña Pilar Soler Infante». En efecto, se trata de una colección excepcional, que tres generaciones han logrado conformar, en un proceso difícilmente igualable por otras bibliotecas particulares en toda España. Han tenido la suerte de reunir esta cantidad de textos, tan importantes como valiosos y sig-

nificativos en la larga saga de ediciones cervantinas. Pero a ese afán se añade el prurito, la capacidad y la altura de miras de esta familia para dejar este valiosísimo fondo a su tierra de origen, a Jaén, personalizado en la Excma. Diputación provincial. Así lo cuenta Enrique Toral: «El fondo es riquísimo en temas de literatura e historia y colecciones de periódicos del siglo XIX, y en obras sobre Jaén de escritores de Jaén. Se cedió a la Excma. Diputación por un precio simbólico, por deseo y firme voluntad de sus propietarios de que se conservase en su total integridad y que se disfrutase por el público en general, en las debidas condiciones de seguridad que se marcarían por la compradora, con la finalidad de ser útil a la sociedad giennense, a la que por tantas generaciones pertenecieron los del apellido y linaje de Toral. Se trata de un rico conjunto que hoy sería imposible reunir». Efectivamente, ese rico conjunto pasó a ser propiedad de la Diputación en 1995 y uno de sus resultados palpables para Jaén es la excelente exposición que tiene como fuente inexcusable el catálogo que comentamos. La colección, en efecto, es el resultado de la vocación personal de varios miembros de esta familia, que ha llevado a completar tan valiosísimos fondos. Toral nos cuenta los lances y anécdotas de cómo se fue compilando esta valiosa colección, hablándonos de los profesores que incitaron y abrieron su gusto por el *Quijote*, de cómo compraron tal o cual texto, incluso aquella edición encuadernada en papel con grecas y cortes dorados, de la editorial Calleja, que costó la entonces la abultada suma de 20 pesetas. Nos habla de cómo llegó a sus anaqueles la edición en cuatro tomos que hizo Espasa-Calpe en su Colección Universal, que puso por un precio módico las obras esenciales del saber a disposición de los lectores. Cuenta su faceta personal, de cómo fue por Cervantes y primordialmente por el *Quijote* cómo poco después de 1943, en que ingresa en el cuerpo técnico del Ministerio de Justicia, comienza a reunir diferentes ediciones del genial novelista, empezando por la espléndida edición de Ibarra, el llamado *Quijote de la Real Academia*, cuatro tomos en gran folio, de 1780, con encuadernación original y cortes dorados, que perteneció a

su tío abuelo don Antonio María Fabié y Escudero. Nos cuenta, asimismo, cómo se fueron añadiendo otros ejemplares, como el editado por Manuel Rivadeneyra de 1863, en la famosa cueva de Medrano de Argamasilla de Alba, lugar en que, según la tradición, estuvo preso Miguel de Cervantes.

Se trata, pues, de una colección única, que este catálogo ha venido a rescatar y presentarnos en todas sus virtualidades, que consta de ejemplares antiguos y modernos, comenzando por el de 1697 y concluyendo por los *Quijotes* impresos ya con motivo del centenario. El catálogo de ese conjunto de obra excepcional, documento único del centenario que acabamos de vivir, ha sido impreso con excelente tipografía. Viene acompañado de una descripción minuciosa de todas y cada una de las ediciones que se presentan y figura por derecho propio entre las

publicaciones señeras de nuestro Instituto. Se completa con varios índices: cronológico, de ilustradores y grabadores, de impresores y editores, de lugares de impresión y de edición, onomástico, de títulos, etc. Sin duda es el mejor reflejo de un evento que dejará huella entre las publicaciones de nuestra Institución. Dejemos constancia del agradecimiento que la misma debe a los comisarios de la exposición, doña Encarnación Medina Arjona y don Salvador Contreras, consejero de número de este Instituto, a los tres responsables del catálogo, el propio señor Contreras Gila, Javier Fernández Benítez y Josefina Armenteros Rubio, así como al propio cuerpo de impresores de *Soproargra*, que han puesto en juego todo su saber técnico en la materia para imprimir el eximio texto, de valor artístico excepcional, que hoy podemos disfrutar.

Normas de colaboraciones

Normas para la presentación de colaboraciones

1. Cada artículo tratará necesariamente de algún asunto biográfico, bibliográfico o de fuentes documentales, todo en relación con la provincia de Jaén. Deberán ser originales, no publicados total ni parcialmente con anterioridad en otro medio. Se presentará impreso a través de ordenador, en formato A-4, y será debidamente paginado.
2. Vendrá acompañado del correspondiente disquete, y como procesador de textos se usará preferentemente Microsoft Word.
3. Las notas se pondrán a pie de página y se indicarán en el texto con números volados o superíndices, tal como suele estar preparado en los citados procesadores de textos.
4. La letra deberá ser del tipo Times New Román, Arial o similar, de 12 puntos, y habrá separación de un espacio entre líneas.
5. La extensión de los trabajos nunca sobrepasará las 25 páginas.
6. En cada uno de ellos se hará constar el nombre del autor (o autores) y, si se desea, su profesión o cargo que ostente.
7. Al principio del trabajo se incluirá un breve resumen en español e inglés. Se acompañarán varias palabras claves del contenido.
8. La bibliografía se incluirá en página aparte, ordenada alfabéticamente por autores, y ajustándose al siguiente estilo:

En caso de libros:

QUESADA, Tomás. *La Serranía de Mágina en la Baja Edad Media*. Granada : Universidad, 1989.

Libros con colaboraciones:

CORONAS TEJADA, Luis. «La villa de Bedmar a finales del siglo XVII». *Jornadas de Estudios de Sierra Mágina (4. 1986)*. Mancha Real : Ayuntamiento, 1987. P. 86-95.

En caso de artículo de revista:

ARTILLO, Julio. «Jaén en la primera transición política contemporánea (1833-1838)». *Códice*, nº 3 (1988). P. 6-22.

Cualquier trabajo que no cumpla alguno de los anteriores requisitos le será devuelto a su autor.

Los originales se enviarán por correo o personalmente a la Secretaría del Instituto de Estudios Giennenses, Plaza de San Juan de Dios, n.º 2, y se hará constar en ellos claramente que son para la revista *Elucidario*.

Todos los trabajos presentados serán evaluados e informados por una comisión que decidirá sobre la conveniencia o no de su publicación.

Los autores cuyos trabajos sean aceptados recibirán en el momento oportuno las pruebas de imprenta, que deberán ser devueltas con las correcciones necesarias en un plazo no superior a quince días.

Agradecemos a todos los colaboradores la atención que muestran al enviarnos sus trabajos y les rogamos que tengan presentes estas normas.

EL CONSEJO DE REDACCIÓN

Este primer número de *Elucidario* se
terminó de imprimir el día trece de marzo de 2006,
décimo aniversario del fallecimiento de
Manuel Caballero Vénzala.
Es responsable de su diseño Pedro Cruz Casado
y de su impresión Juan José González

